

**Invitación al Acto Solemne para Conmemorar el 30 Aniversario del Fallecimiento del Distinguido Michoacano.
Lic. Antonio Arriaga Ochoa**



La Asociación Cultural
«Lic. Antonio Arriaga Ochoa» A.C.,
exalumnos, familiares y amigos del preclaro maestro
universitario nicolaíta, historiador y realizador de
Instituciones Culturales.

se honran en invitar a Usted al
acto solemne para conmemorar el

XXX Aniversario

del fallecimiento del distinguido michoacano, mismo
que se efectuará a las 13:00 hrs. del día 24 de enero
en el Museo Regional Michoacano de esta capital
(Allende N° 305)

Morelia, Michoacán. Enero del 2004



CONACULTA

INAH



Nota: se depositará una ofrenda en el busto del historiador Nicolaita en la calzada Alfredo Malferet, campus del Centro de Convenciones a las 11:30 hrs. cuya semblanza estará a cargo del Dr. César Campos Farfán.

Rogamos su puntual asistencia.

Programa

- I. Intervención musical a cargo del Grupo Puthembe de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
Dir. Mtro. Francisco Bautista
- II. Presentación del presidium por el Maestro de Ceremonias
- III. Intervención Musical
- IV. Discurso a cargo del Arq. Manuel González Gohán, miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM
- V. Intervención Musical

Maestro de Ceremonias
C.P. J. Guadalupe Chávez Pedraza

Antonio Arriaga Ochoa, Mecenas de Cultura y Defensor del Patrimonio Monumental

Recordar alguna persona o algo esencial de ella es, de alguna manera, recordarse a sí mismo, o alguna circunstancia propia, por eso en consecuencia aquí mencionaré hechos y cosas en primera persona, sin ninguna intención protagónica, puesto que con estas líneas lo que más pretendo es dar testimonio de homenaje al Sr. Lic. Antonio Arriaga Ochoa, Don Antonio, como solían llamarle los allegados.

Esto lo hago a la vez agradeciendo la invitación que se me hizo para participar en una más de esta serie de eventos que reiteran sus discípulos y amigos, en su memoria y en el aniversario de su fallecimiento.

Don Antonio, sin haber sido yo en ningún momento propia u oficialmente mi maestro, sin embargo si recibí de él grandes enseñanzas, orientación y apoyo para mis inquietudes juveniles de cultura y estudios profesionales.

Especialmente esto lo recuerdo por la década de los cincuentas del ya pasado siglo, cuando yo andaba en los veintes de edad, y lo hago muy gratamente aquí y ahora es este mismo edificio y así quiero apuntarlo, repito, no con afán personalista sino por el hecho de circunstancias coincidentes que vienen al caso.

Trataré de explicar algunas de ellas: en 1952 acudí a la convocatoria que ofreció el Instituto Nacional de la Juventud a jóvenes practicantes de artes plásticas; concursé y obtuve uno de la veintena de primeros premios que se ofrecían como un óleo en tonos grises representando el acueducto de Morelia. Hago notar que en esas fechas era Director de dicho Instituto el Sr. Lic. Agustín Arriaga Rivera, ahora tan imponderable amigo y aquí de gratísima y relevante presencia.

Ahora bien, como con Don Antonio ya llevaba firme amistad y contacto debido a constantes conversaciones de temas académicos, lo mismo que con el profesor Don José Luis Magaña, también de

afortunada presencia aquí, me invitaron a participar en una exposición colectiva titulada "Pintores Michoacanos de los siglos XIX y XX", esta se efectuó en 1956, presencia con verdaderas glorias distinguidas compartiendo mí incipiente de los pinceles michoacanos, por lo que hasta ahora guardo agradecido recuerdo a esta inmerecida honra, y es más, al año siguiente, en 1957, se me volvió a invitar para montar mi segunda exposición individual de pintura y escultura, después de la primera que fue en la Casa del Arquitecto de la Ciudad de México en 1956, aquí se realizó en 1957 justamente en esta sala y adyacentes del Museo, esto aún sin adaptarse al carácter de auditorio que ahora vemos.

Esto hizo también que, debido a mis actividades en la plástica, por entonces Don Antonio puso su confianza en mí y me encargó restaurar, como así lo hice, la escultura de San Antonio, (su santo nominal), que adorna la notable clave en pinjante del doble arco del arranque de la escalera de este mismo monumento, la que se encontraba rota, maltrecha y con mutilaciones. También guardo con afecto el ejemplar numerado 528 de Anales del Museo Michoacano núm. 5, que Don Antonio me dedica con su puño y letra "Para Manuel González con mis mejores deseos, para su triunfo como pintor Morelia 26 de abril 1953", rubrica.

No puedo pasar por alto como ahora cómo Don Antonio, por estas fechas del cincuenta y tres, me invitó y animó a dictar mi primera conferencia sobre Morelia, precisamente en este noble salón que era el principal de exposiciones, conferencias y conciertos y a la que siguieron otras que dicté relativas o con temas de arquitectura.

¡Como no voy a proclamar el mecenazgo de Don Antonio!, si aparte hubo tantos y tantos más que recibieron de el apoyo e impulso a sus anhelos de expresión, ya fueran principiantes o notables consagrados, como bien lo asienta y da testimonio David Alfaro Siqueiros en su ya célebre y multicitado escrito que consigna, en resumen, las cualidades de Don Antonio como mecenas, museógrafo e historiador, además de extraordinario maestro de fina sensibilidad organizativa, cuando nos dice:

"Quiero arrogarme en nombre de todos los artistas de la plástica en México, o identificados con el arte de nuestro país, y particularmente de los muralistas, lo mismo que en

representación de mis colegas, Diego Rivera y José Clemente Orozco, muralista de mi generación, nuestro mas completo reconocimiento por su obra extraordinaria en la transformación del Museo de Historia del Castillo de Chapultepec, que de lamentable estado de bodegón pasó a transformarse, gracias a su tenacidad y esfuerzo sin límites, en una institución de la mayor calidad profesional, en su orden, en el país, en todo el continente, y así, en cualquier parte del mundo".

Ahora, pasando a su trascendente labor como consolidador y defensor del Patrimonio Monumental, no podemos olvidar que esforzadamente logró la restauración de numerosos monumentos como fueron es su natal Pátzcuaro, principalmente al rescate y restauración de la casa de los once patios, actual Casa de las Artesanías, además del arreglo del primitivo Colegio de San Nicolás, sede del Museo Regional de Pátzcuaro y la salvaguarda de importantes casas como la de Huitziméngari Mendoza.

En Morelia, la Casa habitación de Morelos y el Museo Michoacano a su cargo. En la Ciudad de México, nada menos que el Castillo de Chapultepec, sede del Museo Nacional de Historia siendo, a su vez, Director de el durante dieciséis años a partir de 1955.

Su amor y vocación restauradora de nuestro Patrimonio, aunados a su sabio profesionalismo en Derecho le llevaron a que, siendo Procurador de Justicia en nuestro Estado, logró el *Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia*, creándose para el cumplimiento del mismo, la Junta de Conservación y similar nombre, esto en 1956. En este punto y en este esfuerzo tuve la suerte y oportunidad de contribuir, invitado por Don Antonio, a este Reglamento redactando algunos artículos técnicos en referencia a proporciones de vanos, volumetría y otros detalles, desde luego con su asesoramiento en términos legales; además con el Catálogo o enlistado de monumentos que deberían considerarse intocables, así recorrí la ciudad y le presente la propuesta de 21 templos y conventos, 15 edificios públicos y colegios, 18 plazas y rinconadas con sus fuentes, y 118 casas particulares, total 172 monumentos que quedaron incluidos en el Reglamento.-Posteriormente se fueron considerando más al grado que

en el Decreto de zona de monumentos de 1990 se inscriben 1113 y ahora se dice que el INAH considera ¡entre 1500 y 1700!. Pero... tal parece que esta catalogación mientras mas aumenta en número, mas disminuye en existencia, pues no hay día que Morelia dejé de sufrir lo que yo llamo taxidermia urbana, al perder algún elemento o detalle de su patrimonio arquitectónico, ya sea que se tape para usarlo de espacio comercial o de restaurante cuando no de antro, ya sea ampliar un vano para acceso de automóviles o estacionamiento, sin faltar el razgar hasta el piso o desaparecer balcones para dar paso a casi vergonzantes changarros.

¿Qué reacción provocaría en Don Antonio si viera todo esto? Puesto que hace cincuenta años le oíamos exclamar indignado: "están convirtiendo la Calle Real en un gran garage", ¿cuándo ahora estos huecos proliferan y prosperan por todo el centro?

Volviendo a la Junta de Conservación, esta trabajó y aplico bien el Instructivo de Construcción específico para Morelia, y funcionó muy bien hasta mediados de la década de los ochentas, cuando empezó a declinar su efectividad debido a la creciente problemática por el desarrollo de la ciudad, aunado a una marcada marginación de las autoridades que le hicieron prácticamente inexistente.

Esto, complicado con que al ser Decretado el Centro como zona de Monumentos Históricos en diciembre de 1990, no se ha cumplido con lo que a la letra dice el Decreto.

En su artículo 5º "Asimismo, a fin de proveer a una mejor conservación de la zona de monumentos a que se refiere este Decreto, el Instituto Nacional de Antropología e Historia establecerá la coordinación necesaria con las autoridades estatales y municipales competentes en la materia, así como con las demás dependencias y entidades a las que la legislación confiere facultades sobre la investigación, protección y conservación de los valores arqueológicos, históricos y artísticos que forman parte del patrimonio cultural del país".

Al no cumplirse pues, tan ideal postulado, un grupo interdisciplinario convocado por el Ayuntamiento, en el que participé, elaboró un nuevo reglamento en 1995, el que fue aprobado en diciembre del mismo año, pero un mes después, también el nuevo Ayuntamiento lo impugnó y elaboró otro que lo abroga en 1997, en este, el vigente, se considera todo el municipio de Morelia, por lo que su aplicación no es específica del Centro Histórico y así resulta inoperante para los problemas que se suscitan en la preservación del carácter urbano monumental, provocados por constantes cambios autorizados en el uso del suelo que no están reglamentados, y así el Centro Histórico se pierde día con día, pese a ser, además, declarado desde diciembre de 1991, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

¿Qué diría don Antonio si viviera todo esto?

¿Qué pensaría o haría frente a las amenazas de intervenciones modificadoras o "remodeladoras", como no falta quienes intenten hacerlas, y es el caso de nuestra Plaza Mayor, Principal o de "Los Martires"? Así llamada por Decreto de 29 de abril de 1861 en honor de los numerosos héroes sacrificados en distintos puntos de ella, sobre todo en época de la Independencia. Porque, vayamos al caso trayendo a colación párrafos del amplio y acucioso Informe del Presidente Municipal Lic. Rafael García de León cuando se inauguró la Plaza, "cuidadosamente reconstruida" el 18 de mayo de 1952 y en lo que tuvo mucho que ver Don Antonio, informe que se publica en los Anales del Museo Michoacano núm. 5, del que recomendamos su lectura para completa información del tema.

García de León informa que:

"Para ello contosé con la valiosa cooperación del distinguido historiador michoacano y director del Museo Regional de Antropología e Historia, Lic. Antonio Arriaga, y finalmente quedó elaborado el anteproyecto que se hizo consistir en una verdadera reconstrucción de la plaza de "Los Martires", según se encontraba al mediar el siglo diecinueve y conforme aparece una litografía de la época, que se conserva en el Museo Michoacano.

Por su parte los vecinos convocados por el Ayuntamiento designaron una comisión encargada de reunir fondos para las obras de reconstrucción, la que se integró con las siguientes personas: Lic. Miguel Estrada Iturbide, Dr. Rafael Morelos Zapién, Lic. José Ugarte. Arnulfo Ávila, Alberto Bravo Ugarte, Prof. Porfirio Martínez, José Lino Cortés, J. Jesús López y Agustín Carrillo”.

Todos estos señores muy distinguidos en la sociedad moreliana de ese momento. Más adelante, asienta como:

“Se obtuvo en definitiva el proyecto de reconstrucción arquitectónica de la Plaza, según el aspecto que presentaba este sitio público en 1844, enriquecido con elementos concordantes con la magnificencia de la catedral moreliana y de varios de los edificios del más puro estilo colonial que se levantan para formar el cuadrángulo de la plaza”.

Y, para explicarnos el amor y cuidado que se tuvo para acentuar el carácter único de la morelianidad de la Plaza, en otro párrafo nos indica:

“Los treinta y seis arbotantes que se levantan en forma de columna rematada por un almena y sirven de soporte a otras tantas farolas para el alumbrado externo de la plaza, se inspiraron en los elementos arquitectónicos de la grandiosa catedral moreliana; las sesenta y seis bancas se hicieron sobre plantillas tomadas de los restos, aún existentes, de las que hubo en este mismo sitio desde el año de 1844 hasta las postrimerías del siglo pasado, y los ocho monumentos que se ostentan por pares en las cuatro esquinas de la plaza reproducen las pilastras que aun se ven en la antigua garita de México y que datan de mediados del siglo dieciocho”.

Al final de su informe García de León da unas muy cumplidas gracias a todos los que hicieron posible la obra y:

“De manera muy especial, al señor arquitecto Juan O’Gorman porque no solamente nos dio su opinión, sino que también, sin costo alguno para el Ayuntamiento, hizo los diseños parciales de los elementos arquitectónicos de la Plaza, proporcionó su constante consejo y prácticamente asumió la dirección superior de la obra; a los señores miembros de la comisión encargada de la recolección de fondos, que incansablemente trabajaron para obtener la apreciable cooperación económica de los vecinos”.

Prueba fehaciente de cómo y siempre se logran así estas obras de preservación, dignificación y enriquecimiento del patrimonio comunitario, con amor, conocimiento y desintereses personales.

En el mismo Anales del Museo núm. 5, que público Don Antonio, incluye un artículo suyo referido a LA PLAZA DE LA CIUDAD DE MORELIA, en el nos ofrece, con gran erudición, una larga lista de ilustres personajes históricos que han desfilado por nuestra Plaza y, por referirse también a los monumentos que la rodean, nos deja inadvertidamente, su propia presencia y obra al decimos:

“En la esquina de Palacio de Justicia, aparece el edificio del Museo Michoacano, que hemos reconstruido como un complemento de la cultura de Morelia”.

Y para finalizar éstas palabras de homenaje a Don Antonio Arriaga Ochoa, hago un voto porque no se queden tan solo en unas líneas de recuerdo y admiración con agradecimiento, sino que, como todos los grandes hombres suelen pedir para su obra heredada, y el seguramente nos lo pediría, que su vigencia trascendida en la honestidad de nuestra acción como seguidores.

**Muchas Gracias.
Manuel González Galván.**